



EL PAPA Y LA ACCIÓN CATÓLICA



www.accioncatolica.org.ar

12 de enero de 1986

**LA ACCION CATOLICA: EXPRESION CUALIFICADA DE LA IGLESIA
Mensaje de S.S. Juan Pablo II a la A.C.I. Abril 25 de 1986.**

El presente discurso lo dirige el Papa a la VI Asamblea Nacional de la A.C.I. y está lleno de referencias concretas a la situación que vivía en esos momentos la Acción Católica de aquel país, sometida a las fuertes presiones de nuevas corrientes ideológicas aun dentro de la Iglesia.

1. Saludo.

Queridísimos delegados a la VI Asamblea Nacional de Acción Católica Italiana; representantes de las diócesis y asociaciones que existen en Italia de los sectores y de los movimientos en los que se articula vuestro apostolado: os saludo cordialmente, dirigiendo un pensamiento especial al querido hermano Cardenal Hugo Poletti, presidente de la Conferencia Episcopal Italiana, que con afecto y atención sigue la vida de vuestra asociación. Saludo, además, al presidente de la Acción Católica y al consiliario eclesialógico general.

En vosotros todos aquí presentes saludo a toda la Acción Católica Italiana expresando mi complacencia porque es una realidad viva, orgánicamente inserta en el camino de la Iglesia que está en Italia e intensamente comprometida en la obra del apostolado al servicio de las varias diócesis y de las diversas parroquias.

2. Felicidad y motivos del Papa ante la A.C.

Me siento feliz al recibirlos, así al comienzo de vuestros trabajos asamblearios para abordar en vuestra compañía algunos temas decisivos para la pastoral de la Iglesia en Italia y, por tanto, para la andadura de la Acción Católica, ofreciendo de este modo puntos de referencia y orientaciones para vuestra reflexión.

A ello me impulsa el afecto que siento hacia vuestra asociación, la conciencia de su importancia, la voluntad de interpretar las expectativas y esperanzas de vuestros obispos, tan vinculados a la Acción Católica y frecuentemente formados en su seno. El oficio del Sucesor de Pedro se entrelaza, en efecto, con el obispo de la primera diócesis italiana: de ahí se deriva para el Papa un vínculo particular y una específica responsabilidad pastoral respecto a esta querida nación.

3. Asamblea Nacional e identidad de la A.C.

Por su naturaleza, la Asamblea Nacional es una ocasión privilegiada de examen de la identidad y del compromiso de la asociación. Por ello se da la correspondencia afectiva con aquel modelo que se ha venido formando desde los orígenes de vuestra asociación, del cual el Concilio ha marcado las orientaciones esenciales que el Estatuto aprobado ad experimentum en el año 1969 ha articulado más detalladamente y que mi predecesor Pablo VI ha iluminado con su magisterio, inspirado siempre por un profundo amor.

Vuestra Asamblea tiene lugar mientras permanece viva la expectativa en torno al próximo sínodo sobre la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo.

Profundizando a 20 años del Concilio la fisonomía del laicado cristiano, éste prestará una ulterior contribución también a la comprensión y revalorización del apostolado de Acción Católica.

4. Visión histórica de la Acción Católica.

Bajo el perfil histórico y espiritual, la Acción Católica ha surgido de una necesidad concreta de cristianos laicos, deseosos de recoger los desafíos de su tiempo, no menos turbulento que el nuestro y, más aún, bajo ciertos aspectos de preconceptos y de hostilidades hacia la Iglesia. En semejante situación aquellos misioneros han comprendido la necesidad de un organismo que insertase a los laicos, de forma estable y asociada, en el dinamismo apostólico de la Iglesia en colaboración con el ministerio jerárquico.

El Concilio, mirando hacia esta realidad, ha reconocido su mérito y la ha situado en una profunda visión eclesial, exponiendo algunos principios que conviene evocar aquí.

5. Vocación apostólica de todo cristiano.

En primer lugar, todo cristiano, en virtud del bautismo, y por el hecho de pertenecer al pueblo de Dios, está llamado a llevar a cabo según la condición propia de cada uno, la misión de la Iglesia que es la evangelización y la santificación.

La Iglesia, por su constitución divina, es jerárquica y, por tanto, existe un apostolado jerárquico que es propio de los ministros ordenados; pero existe también un apostolado propio de los laicos, que se manifiesta como presencia de la Iglesia en aquellos lugares y circunstancias en las que no puede ser sal de la tierra, sino por medio de ellos; en particular, el apostolado de los laicos tiene la misión específica de la animación cristiana del orden temporal.

6. Vocación a colaborar con el apostolado jerárquico.

Pero los laicos pueden ser llamados también de diversas formas a colaborar más inmediatamente con el apostolado de la jerarquía (L.G.33). El caso simbólico de esta llamada es el de la Acción Católica, cuya identidad queda perfectamente delineada por las notas características descritas en el número 20 del decreto conciliar 'Apostolicam Actuositatem'. La doctrina del Concilio pone el acento sobre la misión integral de los laicos, de evangelización y de santificación, como también de animación cristiana de las realidades temporales en el seno de la única misión de la comunidad eclesial

(Cfr. L.G. 31-33; A.A. 2-3, 5-7).

Por esto Pablo VI, con motivo de la III Asamblea Nacional en 1977, dijo que 'la Acción Católica está llamada a realizar una singular forma de ministerialidad laical, orientada a la 'plantatio ecclesiae' y al desarrollo de la comunidad cristiana en íntima unión con los ministerios ordenados'.

7. Singular forma de ministerio laical.

Esta 'identidad' quedaría comprometida si en nombre de discutibles visiones eclesiológicas se aceptasen impropias extensiones del concepto de 'laicidad' que indujeran a una nivelación de aquellas diversidades de ministerio pertenecientes a la divina constitución de la Iglesia y que contribuirían a minimizar la especificidad de las vocaciones en la Iglesia, en consecuencia, de la misma vocación laical y de la vocación de la Acción Católica.

Esta identidad puede subsistir solamente a condición de una plena fidelidad al magisterio tanto en razón de ser bautizados como en razón de ser llamados a la colaboración con el apostolado propio de la jerarquía y de una auténtica concordia con las demás asociaciones y movimientos de los laicos.

8. Creciente necesidad de la A.C.

Hoy son comprometidas las tareas de la Acción Católica y es creciente la necesidad de su obra específica. Es urgente en efecto -como he dicho en el discurso

de Loreto- poner en marcha también en Italia casi una nueva 'implantatio evangélica'. Lo exige el avance del proceso de secularización, que se manifiesta con particular en el ámbito delicadísimo de la familia, de la transmisión y de la aceptación de la vida, y que asunte de forma cada vez más marcada un rostro descristianizado.

Consumismo y materialismo aspiran a conseguir que Dios sea olvidado y excluido, de hecho, del horizonte de vida de muchas personas, reduciendo de esta forma las auténticas dimensiones del hombre.

9. Razones positivas.

Pero la necesidad de evangelización emerge también de otras señales, afortunadamente positivas, relacionadas con el fenómeno del secularismo y, sin embargo, indicadoras de una radical insatisfacción respecto al mismo.

La rápida transformación que la aparición de nuevas tecnologías está produciendo en nuestro país, en el plano también social y cultural, aumenta la urgencia de la obra de evangelización, es decir, del anuncio de Cristo que salva y redime.

10. Regenerar la cultura de hoy.

Es necesario, pues, proponer con claridad, con fuerte y dulce capacidad de persuasión, la única respuesta auténtica y adecuada, que es Cristo, perfecto modelo del hombre. Es necesario insertar esta respuesta de la fe en la cambiante cultura de hoy, para regenerarla desde dentro, librarla de sus múltiples esclavitudes y abrirla a los verdaderos valores.

11. La evangelización integral, compromiso de todos.

Todo esto interpela a la Iglesia que está en Italia. Cuestiona a nosotros pastores, como a vosotros queridísimos laicos de Acción Católica, y como a toda fuerza viva que el Espíritu Santo hace nacer en la comunidad cristiana. A todos nosotros se nos pide que nos orientemos hacia el compromiso de evangelización. Una evangelización integral, atenta a los problemas del hombre, comprensiva de la promoción humana y solícita de la inculturación de la fe. Una evangelización que nace de la pasión por la verdad de Cristo y del amor por el hombre, y que, por tanto, es rica de dinamismo y capaz de iniciativa.

12. La santidad, compromiso fundamental.

El secreto de la fecundidad misionera es, como sabéis perfectamente, la santidad de vida. Esta sigue siendo, que, la prioridad fundamental en los compromisos de la Acción Católica. La oración, la prontitud para el sacrificio, alimentadas por la confianza filial en María, Madre de la Divina Gracia, deben ser el punto de referencia imprescindible de vuestra vida.

13. Escuela de formación espiritual y doctrinal.

El impulso misionero es proporcional a la 'conciencia de verdad' (cfr. discurso de Loreto). A fin de que la Acción Católica comparta con todos sus componentes el sentido de responsabilidad por la verdad cristiana y pueda ser Anunciadora y Testimonio cualificado en el seno de las complejas problemáticas actuales, vuestras asociaciones están llamadas a convertirse en auténticas escuelas de formación doctrinal, además de espiritual, y no sólo por las verdades a creer, sino también por el comportamiento a observar.

14. Formación y acción.

Esta dimensión formativa se entendería evidentemente de forma restringida y errónea si quedase aislada de aquella actividad, de 'acción' justamente, como dice el nombre mismo de vuestra asociación, o peor, si se opusiera absurdamente a la misma.

Al contrario, como la formación es la raíz misma de la misionariedad, así también la misma formación debe ser intrínsecamente misionera, orientada a la acción apostólica. De ahí procede también la amplitud de su aliento. Una auténtica formación de laicos de Acción Católica debe abrazar, junto a las temáticas espirituales y teológicas, la doctrina social de la Iglesia y todo lo que ayuda a capacitarlos para introducir la fuerza redentora del Evangelio en el seno de las realidades temporales.

15. Trabajar orgánica y comunitariamente.

El apostolado de Acción Católica no se agota en el compromiso personal de los individuos, aun cuando siempre es indispensable y precioso. Su modalidad propia es la de trabajar 'unidos a la manera de un cuerpo orgánico, de forma que se manifieste mejor la comunidad de la Iglesia y resulte más eficaz el apostolado' (A.A. 20).

Sólo trabajando de esta forma orgánica y comunitaria vuestra asociación podrá realizar una presencia visible en la sociedad y en la cultura italiana, en condiciones de incidir sobre sus orientaciones generales, y contribuir de esa forma, en la parte que le concierne, a infundir en el tejido social italiano la riqueza de valores y los fermentos de vida propios del mensaje evangélico, de suerte que la comunidad italiana pueda expresar con eficacia incluso su vitalidad como 'fuerza social'.

16. Programas claros y concretos.

Una realidad de antigua tradición popular como la Acción Católica Italiana, desde hace mucho tiempo enraizada no sólo en la Iglesia, sino también en las familias, en la juventud, en la vida del país, puede prestar aquí una contribución esencial, si sabe conservar y revitalizar sus características de asociación popular, a través del compromiso de una presencia valiente, caracterizada por programas claros y concretos.

17. Ningún terreno humano le es extraño.

A este respecto es necesario precisar que el apostolado de la Acción Católica, eclesial por su naturaleza, no debe, en modo alguno, confundirse con actividades de tipo puramente cívico, sindical o político. Pero al extenderse su misión salvífica de la Iglesia, orientada a la evangelización y a la promoción integral del hombre, ningún terreno en que estén en juego la persona humana, sus derechos y deberes, los valores morales y religiosos, pueden serle indiferente o extraño, incluso con las debidas distinciones de los ámbitos de competencia.

No existe duda de que, ateniéndose a estas líneas maestras, la Acción Católica Italiana no se dejará condicionar por aquellos mecanismos que la mentalidad seculariza pone en marcha para bloquear en su nacimiento los caminos de la evangelización. No tendrá temor de las acusaciones de triunfalismo o de proselitismo, que aparecen infundadas y sirven de pretexto en la actual situación italiana. Ni se dejará inducir a comportamientos que, con la ilusión de atenuar las oposiciones al anuncio evangélico terminen por ocultar la identidad cristiana.

18. Fidelidad eclesial.

Se mostrará cada vez más solícita de la transparencia y coherencia del propio testimonio, atenta a expresar en las declaraciones de los propios exponentes, en las orientaciones de la prensa asociada, como en toda otra manifestación de compromiso, una fidelidad eclesial, evitando tolerar formas de diálogo mal entendido, en el que posiciones ideológicas y políticas incompatibles con la fe cristiana, puedan aparecer de alguna forma avaladas por la Acción Católica, y por ello, indirectamente por la misma Iglesia en Italia, de la que la Acción Católica es una expresión tan cualificada.

19. Unidad, con un rostro eclesial.

Queridísimos delegados: existe todavía un tema sobre el que deseo detenerme con vosotros, porque de él depende la autenticidad cristiana y el dinamismo apostólico

de vuestra asociación. Me refiero a la unidad interna, a la comunión que debe reinar en la Acción Católica y calificarla y plasmarla en todas sus articulaciones. Una unidad no cualquiera, sino con un concreto rostro eclesial. Fundada, por tanto, sobre la virtud punitiva del amor cristiano y realizada en conformidad con aquellos contenidos y aquellos objetivos que están ya señalados en vuestro Estatuto y que hoy he puesto en evidencia para vosotros.

20. Comunión fraterna.

Una unidad capaz de respetar y revalorizar todos los componentes de la Acción Católica, de armonizar en una superior concordia sus carismas, sus peculiares sensibilidades y experiencias asociativas, siempre en el seno del marco de fondo que hemos dibujado.

Esta VI Asamblea Nacional es la ocasión que la Providencia os ofrece para reforzar las filas de una colaboración serena y constructiva. El Consejo Nacional que surgirá de vuestra Asamblea y la futura presidencia, deberán hacer que llegue cada vez más lejos este camino de comunión fraterna.

21. El papel del Asistente Eclesiástico.

Un papel muy particular en la promoción de la unidad corresponde a los sacerdotes conciliarios. El servicio de la unidad pertenece, en efecto, a la naturaleza misma del ministerio sacerdotal. Como guías de las conciencias, educadores para la fe y para el sentido de la Iglesia, los conciliarios tienen una responsabilidad decisiva en el crecimiento espiritual de la Acción Católica y, sobre todo, en la formación de los chicos y de los jóvenes. Respetando en la asociación las responsabilidades de los laicos, será para todos un estímulo diario a fin de vivir hasta el fondo la pertenencia a Cristo y a la Iglesia.

22. La A.C. integrada a la pastoral.

Así, unida en la propia interioridad y espiritualmente alimentada, la Acción Católica Italiana está llamada a ser una gran fuerza de comunión intraeclesial. Su mismo Estatuto le asigna 'como primer compromiso la presencia y el servicio en la Iglesia local' siempre en total adhesión a la unidad católica de la Iglesia 'universal y primitiva' (Discurso de Loreto).

23. Promotora de la comunión eclesial.

Es una misión que os caracteriza y os califica y por la cual ya habéis trabajado tanto. La llevaréis a cabo de forma cada vez más plena, convirtiéndoos en promotores de comunión y colaboración con toda otra presencia eclesial, en aquel espíritu de estima recíproca, disponibilidad y amistosa comprensión que permite a los hermanos edificar juntos la casa común, sobre la base de una auténtica y cordial integración en la pastoral del propio obispo 'principio visible y fundamento de la unidad de la Iglesia particular' (L.G.23).

24. Esperanzas y bendición del Papa.

Desarrollando con fidelidad y creatividad estas indicaciones, vuestra Asamblea podrá marcar una significativa profundización y actualización de la misión de la Acción Católica Italiana, en su servicio más que secular que tanto ha contribuido al bien de la Iglesia y del país. Podrá estimular un nuevo crecimiento incluso de las adhesiones y una más dinámica participación de todos los asociados.

Que María Santísima, estrella de la evangelización, sea la guía de vuestro camino. Por mi parte, os acompaño con los augurios más cordiales y con la seguridad de una oración especial.

Con inmenso afecto imparto mi bendición a vosotros y a toda la Acción Católica Italiana, deseando todos los mejores éxitos a esta VI Asamblea.